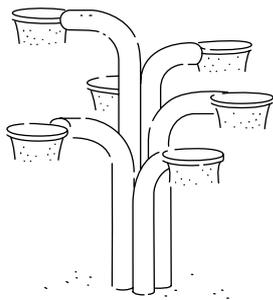


MIMI LAQUIDARA  
CONJUNTO ESCULTÓRICO POLIDEPORTIVO



¿Qué es el coraje?, le preguntaron a Hemingway y respondió: “La gracia bajo presión”. Y gracia es lo que contiene esta irreverencia de Mimi Laquidara: no será el estadio Guangzhou de Shanghai, pero ligeramente modificado en sus proporciones, pintado en azul, rojo, amarillo y verde, flanqueado por semiesferas que replican sus colores, este playón deportivo tiene encanto alucinógeno. De la cancha de pelota de las civilizaciones prehispanicas a las arenas romanas, a los estadios de fútbol de China, el diseño arquitectónico de los espacios para deportes masivos es icónico. Pero a los pequeños playones, aquellos que funcionan como cantera en la formación de futuros deportistas o que simplemente ofician de arenero recreativo de fin de semana, ¿quién les dedica tiempo? El arquitecto catalán Ignasi de Solà-Morales los llamaba *terrains vagues*, espacios urbanos ambiguos:

un lote baldío sin borde definido, una canchita improvisada en un terreno al margen de la vida urbana. Si la arquitectura es al mismo tiempo la proyección de un imposible y la puesta en práctica de un orden funcional, Laquidara se inclina hacia lo lúdico en desmedro de las rigurosidades técnicas. Lo que importa es imaginar, a lo Xul Solar (que también era arquitecto), espacios fantásticos, geografías visionarias, canchas misteriosas soñadas en noches de insomnio. En sus largas charlas con Borges, Xul Solar habló sobre la posibilidad de transformar las reglas y la lógica del fútbol. Su idea era duplicar la cantidad de jugadores y que cada uno llevara una letra en la espalda. Los goles se marcarían cuando los jugadores del mismo equipo, al correr, formaran una palabra. Era un sueño desquiciado pero, de haber profundizado en su visión, probablemente Xul hubiera imaginado el estadio completo construido con simples formas geométricas y símbolos ocultos. El espacio de juego y esculturas que Mimi Laquidara diseñó entronca con esta idea xulso-lariana. La canchita deportiva ajena a la vigilancia de la policía artística es el lugar ideal para que el arte eclosiona con todo su desborde. En esta nueva instalación de Laquidara —mezcla de mural sobre piso, objeto escultórico y cancha de básquet— late un gesto que corresponde menos a los dictámenes de moda que a una serie de ráfagas intuitivas que se arremolinan alrededor de los espacios públicos que nadie mira y agita su aire estancado.